

**ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO
FEDERAL
VII LEGISLATURA
ESTENOGRAFIA PARLAMENTARIA**



VII LEGISLATURA

**PRIMER PERIODO DE SESIONES ORDINARIAS
PRIMER AÑO DE EJERCICIO**

**VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA SESIÓN SOLEMNE
CELEBRADA EL DÍA 02 DE OCTUBRE DE 2015
*Movimiento Estudiantil 1968***

Presidencia del C. Diputado Luciano Jimeno Huanosta

(09:30 Horas)

EL C. PRESIDENTE DIPUTADO LUCIANO JIMENO HUANOSTA.- Pedimos a los ciudadanos diputados y diputadas sírvanse tomar sus lugares.

Se instruye a la Secretaría pasar lista de asistencia a las diputadas y los diputados.

LA C. SECRETARIA DIPUTADA EVA ELOISA LESCAS HERNANDEZ.- Buen día, compañeros diputados. Por instrucciones de la Presidencia se va a proceder a pasar lista de asistencia.

(Pasa lista de asistencia)

Diputado Presidente, hay una asistencia de 49 diputados. Hay quórum.

EL C. PRESIDENTE.- Se abre la sesión.

Sírvase la Secretaría dar lectura al orden del día.

LA C. SECRETARIA.- Por instrucciones de la Presidencia se va a proceder a dar lectura al orden del día.

Sesión Solemne. 2 de octubre del 2015.

1.- Lista de asistencia.

2.- Lectura del orden del día.

3.- Lectura del Acuerdo de la Comisión de Gobierno para la celebración de la Sesión Solemne en que se conmemorará el XLVII Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968.

4.- Honores a la Bandera.

5.- Un minuto de silencio en memoria de las personas fallecidas durante el 2 de octubre del año 68.

6.- Intervención de un integrante de cada uno de los grupos parlamentarios representados en esta Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VII Legislatura.

7.- Himno Nacional Mexicano.

8.- Honores a la Bandera.

Cumplida su instrucción, diputado Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Proceda la Secretaría a dar lectura a las reglas emitidas por la Comisión de Gobierno para la celebración de la Sesión Solemne en que se conmemora al XLVII Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968.

LA C. SECRETARIA.- Por instrucciones de la Presidencia se procede a dar lectura al acuerdo de referencia.

Acuerdo:

Primero.- El pleno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VII Legislatura, aprueba la celebración de una Sesión Solemne el día viernes 2 de octubre de 2015, con motivo del XLVII Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968.

Segundo.- La sesión se desarrollará conforme a las siguientes reglas:

1.- La sesión se realizará como Solemne con el único fin de conmemorar el XLVII Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968.

2.- La sesión iniciará a las 9:00 horas del día viernes 2 de octubre del 2015 en el Recinto Legislativo de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

3.- La Secretaría de la Mesa Directiva dará lectura al Acuerdo de la Comisión de Gobierno que contiene las reglas para la celebración de la Sesión Solemne.

4.- Se rendirán Honores a la Bandera Nacional a su entrada al Recinto Legislativo.

5.- La Presidencia solicitará se guarde un minuto de silencio en memoria de las personas fallecidas durante el 2 de octubre de 1968.

6.- Harán uso de la palabra hasta por 10 minutos el diputado sin grupo parlamentario y un diputado de cada grupo parlamentario a fin de fijar la posición de su respectiva representación parlamentaria en el siguiente orden: grupo parlamentario del Partido Encuentro Social, Coalición Parlamentaria, grupo parlamentario del Partido Movimiento Ciudadano, grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México, grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática, grupo parlamentario del Partido MORENA.

7.- Finalizados los posicionamientos se entonará el Himno Nacional Mexicano.

8.- Se rendirán Honores a la Bandera Nacional a su salida del Recinto Legislativo.

9.- La Presidencia de la Mesa Directiva declarará concluida la Sesión Solemne.

Tercero.- Durante el desarrollo de la sesión sólo se permitirá hacer uso de la palabra a las personas precisadas en el presente acuerdo.

Dado en el Salón de Sesiones de la Comisión de Gobierno a los 29 días del mes de septiembre de 2015.

Firma la Comisión de Gobierno.

Cumplida su instrucción, diputado Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Se solicita a todos los presentes ponerse de pie a efecto de rendir Honores a la Bandera Nacional a su entrada al Recinto y la finalizar

guardar un minuto de silencio en memoria de las personas fallecidas durante los acontecimientos del 2 de octubre de 1968.

(Honosres a la Bandera Nacional)

(Minuto de silencio)

EL C. PRESIDENTE.- Muchas gracias. Pueden ocupar sus lugares.

A continuación, en términos de lo dispuesto por los Reglamentos que norman esta Sesión Solemne, harán uso de la palabra para emitir un pronunciamiento con motivo del XLVII aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968 por sus respectivas representaciones y grupos parlamentarios, hasta por 10 minutos, los siguientes diputados y diputadas: Diputado Carlos Alfonso Candelaria López, del grupo parlamentario del Partido Encuentro Social; diputado Juan Gabriel Corchado Acevedo, de la coalición parlamentaria PT-NA-Humanista; diputada Vania Roxana Ávila García, del grupo parlamentario del Partido Movimiento Ciudadano; diputada Eva Eloisa Lescas Hernández, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México; diputada Jany Robles Ortiz, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional; diputado Ernesto Sánchez Rodríguez, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional; diputada Rebeca Peralta León, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática, y diputado Raymundo Martínez Vite, del grupo parlamentario del Partido MORENA.

En consecuencia se concede el uso de la palabra hasta por 10 minutos al diputado Carlos Alfonso Candelaria López, del grupo parlamentario del Partido Encuentro Social. Adelante, diputado.

EL C. DIPUTADO CARLOS ALFONSO CANDELARIA LÓPEZ.- Gracias. Con su venia, diputado Presidente.

Compañeras y compañeros diputados; distinguidos invitados:

A nombre de la diputada Abril Trujillo, quien se encuentra delicada de salud en estos momentos, me permito exponer su posicionamiento en relación a este acto solemne.

El asesinato de estudiantes del 2 de octubre de 1968 nos marcó a todos en nuestro país, incluso hasta quienes todavía no habían nacido. En 1968 mi

compañera Abril Trujillo era una niña de 8 años, su familia había llegado de Chiapas un año antes con una serie de sueños por cumplir, porque entonces y ahora la Capital del país es el mejor espacio de la República para que los mexicanos podamos alcanzar nuestras metas.

En 1968 su hermana mayor tenía 19 años, su hermana estaba estudiando la universidad en esos momentos. Cuando se desató la barbarie no tenía noticias de su hermana, la familia estaba angustiada, se dio a la tarea, como otras familias, de ir a la búsqueda de su hija. Fueron momentos muy difíciles, relata mi compañera Abril Trujillo. Afortunadamente, su hermana regresó sana a su domicilio, evidentemente con un miedo y una angustia. Gracias a la solidaridad de una familia que la arropó durante los momentos trágicos, que gracias a esta familia ella pudo estar escondida en un departamento.

Esa angustia, ese susto a mi compañera Abril Trujillo y a su familia no se le ha olvidado como a muchos mexicanos hoy en día. Ahora imaginen a la hermana que perdió a un hermano, al padre, a la madre que perdió a una hija o a un hijo.

En 1968 ella era una niña de 8 años y no olvidó el miedo que le provocó conocer en ese entonces la cara violenta de la Ciudad. La situación, desgraciadamente, no ha cambiado.

El Movimiento Estudiantil de 1968 fue un parteaguas para el país, hubo un México previo y un México posterior a la matanza de Tlatelolco. Es por eso que honramos su memoria, es por eso que en estos muros está inscrito con Letras de Oro A los *Mártires del Movimiento Estudiantil de 1968*.

Es por ellos, por esos rebeldes como se les llamó por los Estados Unidos Mexicanos, experimentaron avances en desarrollo de su democracia, gracias a ellos empezamos con un desarrollo democrático. Sin embargo pareciera que no fue suficiente a raíz de la situación actual de nuestro país. No alcanzó para que el Estado en 47 años fuera capaz de crear alternativas para que exista un sistema sólido de educación media superior y que arroje las inquietudes y los sueños a los que aspiran millones de jóvenes en nuestro país, no alcanzó para que existiera una vida incluyente para los jóvenes mexicanos en su propio territorio; no alcanzó para que los jóvenes no abandonen su tierra, no

abandonen su país; no alcanzó después de 47 años para que no existieran 43 desaparecidos de un gobierno capaz de revelarnos la verdad.

Hoy, como hace 47 años, existe un reclamo unánime de justicia de toda la sociedad y de verdades históricas.

La ciudadanía nacional requiere conocer los nombres de los responsables de los crímenes cometidos contra nuestros jóvenes; el pueblo mexicano quiere justicia no venganzas, porque este pueblo en su generosidad lo que realmente quiere es olvidarse de verdugos, quiere cerrar sus heridas y seguir trabajando en paz.

Por eso, a 47 años de la sangre derramada por los jóvenes en Tlatelolco, les digo, compañeras y compañeros diputados, hemos fallado a los jóvenes actuales y a los caídos en la noche de Tlatelolco, en la noche más oscura que ha vivido el corazón de la República.

Hemos fallado a los jóvenes cuando en un año se generaron 19.8 millones de delitos y actos maltratados asociados a 4.5 millones de víctimas de 12 a 29 años; hemos fallado porque existen casi 8 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan; hemos fallado cuando 45 por ciento de los jóvenes viven en situación de pobreza; hemos fallado cuando entre 2007 y 2010 los homicidios de jóvenes por armas de fuego casi se triplicaron; hemos fallado porque hemos podido evitar que el 58 por ciento de la población de jóvenes le preocupe la inseguridad; hemos fallado porque al 51 por ciento no le preocupa el desempleo, el 28 por ciento le preocupe la pobreza y el 27 por ciento le preocupe el narcotráfico y la corrupción; han fallado a los jóvenes los titulares de la Presidencia de la República durante 47 años.

A los Mártires del Movimiento Estudiantil de 1968, a quienes esta Asamblea ha honrado en sus Muros de Honor, no sólo debemos recordar y rendirles homenaje. Hoy debemos ofrecerles a ellos y a los jóvenes de nuestro tiempo una disculpa y no sólo un homenaje. Les hemos fallado a nuestros jóvenes.

En el Partido Encuentro Social estamos conscientes de esta realidad y es por ello que nuestra declaración de principios hemos asumido que tenemos una deuda con la juventud del país y de la gran Ciudad de México, educación,

empleo, oportunidades para emprendedores y acceso a la cultura es lo que necesitan nuestros jóvenes hoy en día.

Hagamos todo esto, todos juntos, que estas sean las prioridades de nuestros ejercicios parlamentarios que recién hemos comenzado. Por eso les pido, con todo respeto, compañeras y compañeros diputados, que honremos la memoria de esos jóvenes en esta fecha tan especial como es debido.

Respetemos la solemnidad de esta ceremonia. Dejemos atrás odios y diferencias. Veamos hacia adelante como un solo equipo de legisladores con todas nuestras diferencias que busca el bien común, el bien de las ciudadanos y los ciudadanos, el bien de nuestras vecinas y los vecinos, el bien de nuestros niños y de nuestros jóvenes.

Atrevámonos a ser diferentes a los políticos de siempre; atrevámonos a ser diferentes para que devolvamos a nuestra juventud la confianza perdida en sus representantes. Hagámoslo posible.

Muchas gracias.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias diputado. Se concede el uso de la palabra, hasta por diez minutos, al diputado Juan Gabriel Corchado Acevedo, de la Coalición Parlamentaria. Adelante diputado.

EL C. DIPUTADO JUAN GABRIEL CORCHADO ACEVEDO.- Con su venia, señor Presidente.

Compañeras, compañeros diputados:

Me voy a permitir antes de dar lectura al posicionamiento de la Coalición, reflexionar que en realidad no alcanza el papel, no alcanza la tinta para hablar del tema. La realidad es que por más que uno quiera poner en hojas de papel lo que se vivió el 2 de octubre es casi imposible, y eso pasa cuando la intolerancia impera. En ese sentido hago un llamado a la reflexión sobre la intolerancia.

Un pueblo que no lucha por sus derechos es un pueblo que renuncia a la libertad. Este pensamiento fue uno de tantos que mantenían la firma disposición de estudiantes y de maestros para pelear contra un sistema que

con base en el autoritarismo y la represión pretendía disolver un movimiento legítimo que exigía un mejor gobierno.

Las palabras que hoy expreso a nombre de la Coalición Parlamentaria del PT, Nueva Alianza y Partido Humanista es historia de hombres y mujeres que tuvieron la desgracia de caer y ver caer a compañeros valientes, pero también la fortuna de haber sido parte de un digno Movimiento de lucha que permanecerá imborrable en la memoria de los mexicanos.

La descripción de los inicios del Movimiento resultan ser un cúmulo de injusticias que se presentaron en distintos puntos del país, lo cual evidenciaba no sólo la ineficiencia e ineficacia del aparato gubernamental, sino también la insensibilidad de los Poderes ante los graves problemas que enfrentaba nuestra Nación.

Una de las muchas reflexiones que quedan es que en aquel tiempo las marchas pacíficas estaban limitadas. El ejercicio de los derechos constitucionales como era la libre manifestación de ideas era sujeto de persecución, no se podía llegar al Zócalo de la Ciudad de México y en esa perspectiva es que las libertades democráticas acaban siendo gravemente limitadas.

La imaginación no bastaría para tener una idea de la magnitud de tal atrocidad perpetuada por fuerzas que mataban y apresaban a los manifestantes, ese día y también los posteriores a la tragedia, ya sea por ser estudiante o por el simple hecho de brindar apoyo en esa causa que no podría ser ajena a nadie.

Las Asambleas a las que cualquiera podía asistir en donde los estudiantes sin importar cuál fuera su ideología, discutían los aspectos estratégicos del Movimiento tomando decisiones en conjunto y consenso. Esas acciones son todavía ejemplo de organización que nos hacen entender de lo trascendental de escucharnos entre los ciudadanos y de comprender que la injusticia que afecte aquellos que nos parecen distantes tocarán eventualmente a todos los ciudadanos.

Esa red deficiente de información a los ciudadanos en las calles o centros de reunión urbanos fueron más poderosos que los medios masivos de

comunicación que no comunicaron dado que estaban amordazados. Todo ello intentando apagar la expresión del pueblo.

Las fotografías que plasman las grandes marchas del Movimiento en las que se muestra un Zócalo repleto de frentes en lo alto, estremecieron y dejaron perplejos y atemorizados a los espectadores funcionarios que desde las alturas sentían la fuerza de un México que no volvería a ser el mismo.

La falta de voluntad y capacidad de un gobierno para dialogar con el pueblo son obstáculos claros de una verdadera democracia que dan entrada a la oscuridad que engendra la violencia.

El hito del Movimiento del 68 y la desdicha de Tlatelolco fueron sucesos que marcaron el inicio que derivarían en la creación de organizaciones sociales y políticas, entendiendo la necesidad de construcción de una democracia representativa y participativa basada en un sistema competitivo de partidos y la formación de la ciudadanía.

Nos preocupa dentro de la misma reflexión que hoy de nueva cuenta se escuchen voces autoritarias dirigidas a prohibir el ejercicio de la libre manifestación de ideas y de derecho a la protesta.

Estamos en una etapa difícil. A 47 años todavía no se hacen investigaciones serias que lleven a delimitar quiénes fueron los responsables de este crimen de Estado ni mucho menos han habido procesos o bien personas condenadas por este crimen.

Ese fue el saldo de lo que fue la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre y a la fecha hay impunidad total. No hay responsables, no hay investigaciones abiertas y mucho menos se ha podido castigar a los que ocasionaron este crimen de lesa humanidad.

Esas voces regresivas que hacen llamados a utilizar el expediente de la represión como forma de canalizar y de enfrentar la protesta social no pueden salir airoas. El acuerdo y la negociación como fórmulas para resolver ese tipo de problemáticas deben ser el camino para evitar un ambiente de crispación, un ambiente dirigido a crear un clima de linchamiento para provocar al igual que en el 68 represiones contra los justos movimientos populares.

Compañeras y compañeros diputados, no podemos quedarnos solamente en un acto protocolario. Si no trabajamos por combatir la intransigencia y el respeto a la libertad de ideas no habremos avanzado mucho en todos estos años.

Les agradezco la atención. Muchas gracias.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias, diputado. Se concede el uso de la palabra hasta por 10 minutos a la diputada Vania Roxana Ávila García, del grupo parlamentario del Partido Movimiento Ciudadano. Adelante, diputada.

LA C. DIPUTADA VANIA ROXANA AVILA GARCÍA.- Con su venia, diputado Presidente.

Saludo a mis compañeras y compañeros de esta honorable Asamblea.

El 2 de octubre de 1968 alrededor de las 18:00 horas en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco se llevó a cabo una de las matanzas más sangrientas en la historia contemporánea de nuestro país.

Apenas concluía la participación del primer orador cuando a la orden de una ráfaga iluminada por un helicóptero que sobrevolaba Tlatelolco más de 15 mil proyectiles fueron disparados contra civiles desarmados que se manifestaban de forma pacífica a favor del cumplimiento de sus derechos. Este acontecimiento sucedido a unas cuantas semanas de que se celebrara en nuestro país las Olimpiadas de 1968.

El número de muertos no se sabe con precisión, fuentes oficiales refieren no más de 50, mientras que investigadores aseguran fueron varios centenares.

Se sabe que decenas de estudiantes fueron sometidos a diferentes tipos de tortura, tanto cerca de la Plaza de las Tres Culturas como en instalaciones secretas del Ejército Mexicano.

Este genocidio es uno más de los muchos sucesos que hasta el momento siguen impunes y avergüenzan a nuestro país ante la opinión pública nacional e internacional.

Posterior a la matanza de 1968, ni Gustavo Díaz Ordaz, Presidente de México, ni Luis Echeverría Álvarez, Secretario de Gobernación, dieron una explicación

convinciente de los sucesos, así como nunca fueron juzgados por las instituciones, pero sí en cambio por la sociedad.

Desde julio de ese año se incrementaron las manifestaciones y marchas estudiantiles en la Ciudad de México, en las que hacían saber su inconformidad por la forma autoritaria en que conducía el Ejecutivo Federal al gobierno de nuestro país. Los estudiantes pedían se respetara la autonomía universitaria, hubiera mejores condiciones laborales y exigían la liberación de presos políticos.

A las protestas de los jóvenes de la Universidad Nacional Autónoma de México se unieron las del Instituto Politécnico Nacional y las de todos los centros educativos de la Ciudad de México, así como asociaciones de maestros, catedráticos, intelectuales, artistas, amas de casa y sindicatos, lo que dio lugar a la conformación de un gran movimiento social.

Con representación de todos los sectores de la sociedad civil se integró el Consejo Nacional de Huelga, que a mediados de septiembre de ese año empezó a sufrir una severa represión, evidenciándose con la entrada del Ejército a Ciudad Universitaria y a otros planteles educativos.

Cabe hacer mención que también participaron en esta agresión a los estudiantes y sociedad los integrantes de la mal llamada Brigada Blanca, quienes vestidos estos de civil pero identificados por portar un guante blanco como distintivo, realizaron disparos en contra de los manifestantes.

De acuerdo al periodista e investigador Paco Ignacio Taibo II, quien en 1993 encabezó la Comisión de la Verdad sobre este suceso, señaló que en esa trágica tarde fueron disparados 15 mil proyectiles y hubo alrededor de tres centenares de muertos, 700 heridos y 5 mil estudiantes detenidos.

Según el periodista e investigador, participaron 8 mil militares, más varios cuerpos policiacos con tanques, vehículos blindados y jeeps con ametralladoras, acción que culminó con una masacre en contra de los estudiantes, quienes fueron asesinados a mansalva puesto que ellos no portaban arma alguna.

En su quinto informe de gobierno de 1969, 11 meses después, Gustavo Díaz Ordaz manifestó que asumía íntegramente la responsabilidad personal, ética,

social, jurídica, política e histórica por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos de 1968.

Sin duda esta lamentable declaración y errónea acción tanto de Díaz Ordaz como de Echeverría Álvarez hasta la fecha sigue avergonzando a nuestro país, al justificar la matanza que ordenaron en contra de tantos jóvenes mexicanos que pudieron haber sido hombres y mujeres ejemplares y haber contribuido en el desarrollo y la grandeza de nuestro país.

Es indignante que el gobierno de México nunca intentó buscar a los desaparecidos ni inició investigación alguna que castiga a aquellos que cometieron tan atroces crímenes.

A partir de la década de los 70 y ante la sordera y ceguera que demostró el Gobierno Federal, los movimientos sociales de estudiantes y de trabajadores al no encontrar respuesta a sus demandas y ver cerrado el camino del diálogo iniciaron la conformación de diversos movimientos sociales y grupos guerrilleros, muchos de los cuales, hay que decirlo, se encuentran actualmente vigentes. Todo esto como resultado, insisto, de la represión violenta de una manifestación que intentó ser pacífica.

A 47 años de tan lamentable acontecimiento ocurrido en esta ciudad capital, vergonzosamente hoy en día seguimos padeciendo hechos similares.

En este sentido, el grupo parlamentario de Movimiento Ciudadano hace un enérgico llamado a las autoridades a fin de que protejan y respeten los derechos de los hombres y mujeres de la Ciudad de México, así como garanticen el derecho de la libre expresión y manifestación consagrados en nuestra Carta Magna, sin dejar de observar que la expresión de las ideas es un valor de todas las democracias y es además la forma más auténtica de crear las condiciones propicias para los acuerdos que conlleven a un mejor desarrollo en un ámbito de paz social y civilidad política, de la cual estamos seguros deben ser garantes los tres órdenes de gobierno.

Muchas gracias.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias, diputada. Se concede el uso de la palabra hasta por 10 minutos a la diputada Eva Eloisa Lescas Hernández, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México. Adelante, diputada.

LA C. DIPUTADA EVA ELOISA LESCAS HERNÁNDEZ.- Nuevamente, buenos días, compañeras y compañeros legisladores.

Medios de comunicación, invitados, bienvenidos a esta Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

2 de octubre no se olvida.

El México de hoy no lo podemos entender sin analizar el Movimiento Estudiantil de 1968, una memoria dolorosa, que fue un parteaguas para hacer de nuestro país una nación tolerante, una nación que emprendió el camino hacia la construcción de la democracia, transformándose para siempre la relación entre gobierno y gobernados. 47 años de que el país despertó de un somnoliento sueño dominado por la represión, la apatía, la adaptación y la falsedad.

Esos acontecimientos hicieron que nuestro México transitara de un país homogéneo a un país plural y multicultural, todo articulado desde el corazón de la esperanza de una generación de jóvenes libertadores que nos dieran una lección de dignidad y fortaleza.

¿Cómo entender y cómo explicarles a los jóvenes de hoy lo que vivieron y enfrentaron en 1968? ¿Qué tendríamos que decirles para acercarlos a la historia de un movimiento que ha marcado y transformado nuestra historia?

Nuestro país vivía bajo límites que el Estado había señalado, un Estado que fue incapaz de abrir un espacio de diálogo y tolerancia hacia los jóvenes estudiantes que solo buscaban ampliar y concretar los derechos que sus abuelos revolucionarios habían conquistado en un movimiento armado que desembocó en un nuevo marco constitucional con un sentido social profundo.

¿Qué pedían los estudiantes en 1968, compañeras y compañeros diputados? ¿Qué pedían? Sencillamente más democracia, diálogo público, detener el abuso de la policía, querían ser escuchados, querían ser vistos y tomados en cuenta, que no existiera abuso de autoridad. ¿Eso fue mucho pedir para un régimen que en su expresión más grotesca solo fue capaz de reprimir y que a pesar de la represión, la cárcel, la tortura, perduró su afán democrático?

Hoy podemos decir que en nuestro país y en esta Ciudad, la libertad de expresión se ejerce plenamente, que las autoridades y servidores públicos

hemos abierto el diálogo con los ciudadanos para atender y solucionar sus problemas; sin embargo, aún existe una enorme brecha entre la sociedad y sus representantes populares.

De acuerdo a una investigación revelada por 12 organizaciones civiles, entre ellas Transparencia Mexicana y el Instituto Mexicano para la Competitividad, 7 de cada 10 personas no se sienten representadas por sus legisladores y como percepción es la realidad.

Debemos cambiar el sentir de la ciudadanía con acciones concretas, como transparentar nuestras actividades, recursos, informar sobre las leyes aprobadas y dotar a la ciudadanía de todos los elementos posibles que les permita ir creando un juicio positivo de la labor legislativa.

Debemos reconocer también que hemos evolucionado a partir del 68 en el país como en nuestra país, los mexicanos tienen reconocido su derecho constitucional a la libertad de expresión, de prensa, de manifestación de las ideas a través de mítines, concentraciones, manifestaciones públicas, entre otras actividades, derecho que ahora es incluso resguardado y acompañado por las autoridades para mantener el orden y garantizar que sus derechos humanos no se vulneren; sin embargo, en los últimos años esta libertad y derecho a la manifestación y expresión de las ideas ha sido en algunas ocasiones manifestada con violencia para tratar de lograr sus objetivos.

Como servidores públicos tenemos la obligación de conducir a la ciudadanía por los cauces legales, a encauzar sus demandas por la vía pacífica y evitar que con violencia expresen sus exigencias.

Asimismo, tenemos la responsabilidad y la obligación de informar y sensibilizar a los jóvenes sobre la importancia de los hechos ocurridos en 1968, especialmente a esta nueva generación de jóvenes que debe de entender que la lucha emprendida en ese tiempo fue para tener mayor libertad, democracia e instituciones fortalecidas.

Los jóvenes deben valorar las instituciones, saber y entender que la democracia y las libertades que hoy disfrutamos son resultado de la lucha social que otros jóvenes dieron y que a ellos les corresponde seguir refrendando y defendiendo.

Diputadas y diputados, si realmente queremos rendirle honor a quienes ofrendaron su vida, hay qué mantener viva la llama de los ideales que motivaron estos movimientos.

En la actualidad los jóvenes sufren dificultades para tener acceso a la educación, a un empleo digno, a un salario bien remunerado, a oportunidades para tener acceso a la cultura, a la ciencia, al arte y al deporte. A todos ellos debemos decirles que no deben perder la esperanza, que esta Asamblea Legislativa está comprometida con sus causas, con sus anhelos y que para ello impulsaremos reformas para su desarrollo y empoderamiento.

Debemos motivar a nuestros jóvenes a continuar por la vía pacífica luchando por sus ideales, sus creencias y a participar en la vida pública de nuestra Ciudad.

Para el Partido Verde Ecologista de México es justo y oportuno que esta Asamblea Legislativa, plural y democrática, rinda tributo y reconocimiento a los pioneros del movimiento de 1968, así como a los médicos, maestros, ferrocarrileros, telefonistas, intelectuales, estudiantes, hombres y mujeres del pueblo que forjaron los cimientos de nuestra democracia.

A quienes hoy somos representantes nos corresponde asegurar la continuidad y la legitimidad del proceso histórico generado en el movimiento estudiantil del 68 avanzando en la consolidación de la reforma política de la Ciudad.

Compañeros, el compromiso ahora es alejar cualquier intento de dictaduras personales, políticas o colectivas que intenten traernos de nuevo al autoritarismo, ese autoritarismo destructivo que desconoce la historia, las instituciones y la evolución social como mecanismos de avance democráticos.

Es muy importante entender que a pesar de que mucho se repita que el *2 de octubre no se olvida* y no se olvidan los acontecimientos y no se olvida el proceso histórico, sí se está olvidando algo muy importante, solidarizarnos para sacar adelante los temas urgentes e importantes que requiere la ciudad sin distinción de colores, partidos, creencias o corrientes, pues así como los jóvenes del 68 se solidarizaron para defender con la vida su libertad y sus ideales, *2 de octubre no se olvida*.

No se olvide que México padeció de un gobierno autoritario, que limitó la libertad y que actuó en contra de la vida y de los derechos de los ciudadanos; no se olvide que 47 años después aún existen gobiernos en complicidad con el crimen organizados, actuando en contra de emigrantes y jóvenes maestros.

Por último, quiero hacer un llamado a los jóvenes para que revaloren su historia y sus instituciones; invitarlos a toma su pasado como punta de partida para impulsar acciones que influyan positivamente en nuestra Ciudad.

Sí, es verdad, *2 de octubre no se olvida*.

Es cuanto señor Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias diputada. Se concede el uso de la Tribuna, hasta por diez minutos, a la diputada Jany Robles Ortiz, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional. Adelante, diputada.

LA C. DIPUTADA JANY ROBLES ORTIZ.- Con su venia, diputado Presidente.

Invitadas e invitados especiales; diputadas y diputados:

Inicio esta exposición con una frase del poeta Pablo Neruda, que fielmente retrata la esencia de la posición que el grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional mantiene ante los acontecimientos del 2 de octubre de 1968: Neruda decía: *Es tan corto el amor y tan largo el olvido, aunque éste sea el último dolor que esto me causa y estos sean los últimos versos que yo le escribo*. Cierro cita.

Hace 47 años un grupo de jóvenes valientes se organizó y salió a las calles para exigirle al gobierno una serie de peticiones vinculadas al respeto de la autonomía de la Universidad, así como la desaparición de los cuerpos policíacos instruidos y capacitados para la represión, el resultado todos lo sabemos.

Como también sabemos que en unas horas saldrán cientos de personas a las calles con el propósito de manifestarse para que lo ocurrido el 2 de octubre de 1968 no quede en el olvido y nos recuerde que el autoritarismo en cualquiera de sus facetas moderadas u obstinadas es un peligro para la democracia y sobre todo para la humanidad.

Sin embargo se equivocan. Las nuevas generaciones que militamos en este partido estamos conscientes de los hechos del 68, nos acusarán lo sabemos, pero reitero, se equivocan. Así como cada año exigen justicia un 2 de octubre no se olvida, nosotros cada año asumimos la responsabilidad del gobierno de Díaz Ordaz que ya fue juzgado por la historia y por la ley, pero también cada año las nuevas generaciones nos manifestamos en contra de cualquier detención arbitraria que contenga sesgos de tortura.

Sí, 2 de octubre no se olvida, pero tampoco se puede olvidar que este partido, el PRI, hizo un pacto político y democrático para que con la reforma constitucional de 1972 los jóvenes de 21 años cumplidos pudieran ya acceder a un cargo de representación popular.

También no se puede olvidar que mi partido impulsó la reforma constitucional de 1977 para que los partidos minoritarios tuvieran voz en el Congreso, con la implementación del sistema plurinominal.

No podemos ignorar que fue el PRI el partido que ha promovido las diversas reformas políticas que le dieron representatividad a la ciudad y que gracias a ese espíritu democrático los representantes de la Asamblea pasaron de hacer bandos de ordenanzas a iniciar el andamiaje legislativo de esta ciudad y a tener el rango de diputados. Por lo que sí, aceptamos que hemos tenido errores históricos, pero también se debe aceptar que son mayores nuestros aciertos en beneficio de la sociedad.

¿Pero realmente tenemos memoria histórica? 2 de octubre no se olvida, pero tampoco se nos debe olvidar que en el año 2000 hubo una tragedia que apagó la vida de 21 jóvenes. Sí estimados, diputados, en 18 años en esta Ciudad también se han cometido errores y errores que sin duda han afectado a la ciudadanía en general.

21 jóvenes que murieron quemados dentro de las instalaciones de la discoteca llamada Lobohombo y a pesar de la omisión y corrupción que fueron factores determinantes de esa tragedia, no hay un solo funcionario, un solo funcionario en la cárcel por la muerte de esos jóvenes. Es más, quien debería haber tenido una responsabilidad penal ya fue diputada y ahora es senadora de la República.

En este escenario de indulgencias de la autoridad no podemos olvidar los homicidios de Polo Uscanga y Francisco Stanley, que hasta el momento no se han esclarecido, porque las pruebas presentadas que incriminaban a gente inocente era producto de la imaginación de quien fue titular de la Procuraduría General de la Justicia del Distrito Federal, y no se pueden olvidar, porque esos hechos marcaron la historia sangrienta que actualmente se vive en la ciudad.

Hace un momento lo dije y lo dije claro, las nuevas generaciones repudiamos el autoritarismo y la represión, sobre todo si esa represión mata a niños por el delito de divertirse.

A nosotros no se nos olvidan los hechos del News Divine, fueron 11 muertos y 9 de ellos eran niños. Nos dijeron que esos homicidios no quedarían en la impunidad y hasta el momento siguen libres los responsables gubernamentales que por sus errores propiciaron los decesos de esos jóvenes, entre ellos un ex Secretario de Seguridad, un ex Procurador y además quien en ese entonces fuera el Titular de la delegación Gustavo A. Madero, Francisco Chiguil, todos ellos viviendo en total impunidad.

Por otro lado, tampoco se nos olvidan los jóvenes policías linchados en la Delegación Tláhuac. Hace 15 años 3 policías que sólo cumplían con su deber fueron brutalmente golpeados y quemados por los habitantes de San Juan Ixtayopan bajo el falso argumento de suponer que se trataba de secuestradores.

¿Cuál fue la respuesta del Gobierno de la Ciudad en aquella ocasión? Cínicamente Andrés Manuel López Obrador lo minimizó diciendo que no hay qué meterse con las tradiciones del pueblo, y aunque el Gobierno Federal atrapó y sentenció a los culpables, hasta el momento no hay memoria histórica de la izquierda que nos señale los riesgos de actuar fuera de la ley. Por eso los ajusticiados de San Juan Ixtayopan tampoco se pueden olvidar.

Mucho menos podemos olvidar a los 13 jóvenes levantados y asesinados del famoso Bar *Heaven*, lugar que en algunos días albergará un Centro de Asistencia Social promovido por el Gobierno de la Ciudad. Estos jóvenes provenientes de la zona conocida como Tepito también tenían ilusiones, también tenían la esperanza de vivir en un lugar mejor. Ellos forman parte de

una ominosa estadística, en tanto que la delincuencia organizada día con día nos sigue ganando terreno en la Capital. Por eso los jóvenes levantados del *Heaven* tampoco se pueden olvidar.

Otro ejemplo que define fielmente la estructura corrompida de muchos gobiernos es el caso más reciente de los jóvenes normalistas desaparecidos en Ayotzinapa. Las consignas que se escuchan son *vivos se los llevaron, vivos los queremos*, nosotros decimos *vivos se los llevaron las autoridades de Iguala, vivos los tendrían que regresar*, 43 desaparecidos por el capricho de la famosa *Imperial*.

Las preguntas son: ¿Quién gobernaba Guerrero? ¿Qué partido político postuló a ese gobernador? ¿Quién postuló y apadrinó a Abarca? ¿Qué partido histórico tiene una deuda histórica con la población por haber escondido al señor Abarca en Iztapalapa? No es necesario decirlo, todos lo sabemos.

Estos datos tampoco se pueden olvidar porque en este caso exigimos que haya justicia y se castigue a los autores intelectuales y materiales con todo el peso de la ley, quien en su momento eran autoridades del Municipio de Iguala y del Estado de Guerrero.

Diputadas y diputados, mirar al pasado nos obliga a no cometer los mismos errores.

El 2 de octubre de 1968 es una fecha que ha quedado guardada en la memoria de los mexicanos porque se laceraron los derechos humanos y se violaron las garantías individuales, pero hoy se requiere de diálogo y generar confianza entre gobernantes y gobernados y la aplicación de la ley en toda su expresión.

El grupo parlamentario del PRI se pronuncia en contra de cualquier acto autoritario que termine afectando los derechos humanos. Nos pronunciamos también en contra de todo acto vandálico que genere violencia, agresión a las instituciones y al patrimonio de la gente.

No concebimos que un representante popular que debería estar atento de que se cumpla cabalmente la ley sea quien aliente a grupos para realizar actos de vandalismo y de anarquía, y después estos legisladores vayan y paguen las multas de estos vándalos que con su imprudencia dañaron el patrimonio de la

Nación. Por ello el electorado en la pasada elección lo reconoció y en las urnas expresó su malestar y repudió 18 años de ineficiencia.

Los priístas no percibimos la política como un acto de presión violenta que sirva como instrumento de negociación. La política para nosotros es la oportunidad de entablar acuerdos a través del diálogo.

Como diputada integrante de este grupo parlamentario y sobre todo como dirigente de la Red Jóvenes por México, dialogaremos y buscaremos consensos en beneficio de la gente y para el fortalecimiento de los derechos de los jóvenes.

No somos una oposición recalcitrante, al contrario, estamos dispuestos a trabajar con todas las fuerzas parlamentarias, sin que por ello se piense que nos vendemos al mejor postor, como alguien con muy poca inteligencia y que tontamente lo pregona.

Nos pronunciaremos a favor de la reconciliación y la tolerancia. El 2 de octubre es una fecha que nos convoca a dirimir las diferencias con la palabra y las ideas.

Ante la nueva conformación política será necesario pactar y acordar con el único fin de buscar el beneficio colectivo de nuestra sociedad.

Que se entienda y que se entienda bien, el PRI va a pactar y a negociar siempre buscando el beneficio de la gente.

2 de octubre no se olvida, pero tampoco podemos olvidar los acontecimientos a los que di cuenta y que dañaron a la sociedad en 18 años.

Muchas gracias. Es cuanto, señor Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias, señora diputada. Se concede el uso de la Tribuna hasta por 10 minutos al diputado Ernesto Sánchez Rodríguez, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional.

Permítame, diputado.

Con fundamento en el artículo 112 se les pide a los asistentes no participar y se les pide que retiren cualquier propaganda que estén aquí mostrando, para evitar pedir su salida del Recinto. Adelante, señor diputado.

EL C. DIPUTADO JOSÉ MANUEL DELGADILLO MORENO.- *(Desde su curul)*
Que continúe la sesión hasta que haya condiciones. Estamos en una Sesión Solemne.

EL C. PRESIDENTE.- Pedimos a los compañeros reporteros ocupar sus lugares.

Compañeros diputados, les recuerdo que estamos en una Sesión Solemne y que tenemos enfrente nuestro *lábaro patrio*, pedimos se abstengan de hacer cualquier alusión o insulto al mismo.

Adelante, señor diputado.

EL C. DIPUTADO ERNESTO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ.- Con su venia, diputado Presidente.

La autoridad moral no proviene de una credencial de diputado o presidente, sino con congruencia de lo que se dice y de lo que se hace: Manuel J. Clouthier.

Estimados compañeros diputados:

Los invito a reflexionar de qué pasó ese 2 de octubre, que realmente por un momento nos quitemos que hoy representamos a partidos políticos, sino que recordemos los lamentables acontecimientos de 1968.

Les pediría su atención para que realmente reflexionemos y no lo dejemos como una sesión más. Los ciudadanos están hartos de ver políticos peleándose, están hartos de ver a esta Tribuna sin sentido, quieren líderes de acción positiva, líderes que realmente transformen la ciudad y que transformen México.

Todo movimiento tiene un origen, y el Movimiento de 1968 su origen estuvo desde años anteriores. 1964, un grupo de médicos, en el hospital que todos conocemos, el 20 de Noviembre del ISSSTE, no les querían pagar, qué indignante que no les querían pagar su salario ni su aguinaldo. La persona tiene que ser dignificada. Ese día perdieron su empleo 209 médicos y por eso empezaron los paros en enero de 1965, donde los ferrocarrileros se unieron al movimiento, en donde los médicos sabían que el país estaba mal.

No vengo a hablar aquí de que si un gobierno hizo las cosas bien o las hizo mal. Vengo a hablar de lo que tenemos qué hacer para transformar nuestro país y nuestra Ciudad. Surgieron movimientos estudiantiles en diversos estados, en el 67 en Morelia, Michoacán, en el 67 en Sonora cuando no querían imposición de gobernantes, querían ser escuchados, querían libertad. Hoy México es libre, hoy México busca transformar, transformar a su gente y que realmente seamos un país civilizado y con cordialidad.

Los estudiantes en las calles gritaban *libertad, México libertad*. No vengo a hablar otra vez de lo que pasó. Vengo a hablar de lo que tenemos que hacer y la responsabilidad que tenemos todos los que estamos aquí en este Recinto para que transformemos las cosas en la Ciudad.

Quiero ser respetuoso a invito a todos los legisladores que hoy honremos a los estudiantes que perdieron la vida en 1968, que respetemos a las madres que estuvieron cuidando a sus hijos en ese momento; que respetemos también a los académicos que estuvieron exigiendo su libertad.

La sociedad civil tiene qué ir trabajando de la mano con nosotros como gobernantes para que realmente podamos satisfacer las necesidades que ellos reclaman. Hoy estamos en este bello Recinto y como podrán ver a sus espaldas tenemos 1968, lo tenemos en conmemoración en Letras de Oro; también tenemos a las dos casas de estudio, la Universidad Nacional Autónoma de México y al Instituto Politécnico Nacional.

Todo tiene una historia, y me voy a ir al 22 de junio de 1968 en donde realmente empieza el trágico 2 de octubre. En un partido de fútbol entre el Politécnico y la Universidad Nacional, en donde los jóvenes querían expresarse, hubo una trifulca entre ellos y que el Estado entró, no sé qué tenía de motivos el Estado de no poder cuidar la soberanía nacional.

Acción Nacional, rechaza cualquier acto de violencia. Acción Nacional, su convicción es dignificar a la persona humana y por eso estoy aquí enfrente de todos ustedes.

Compañeros diputados de esta VII Legislatura, los 66 que estamos aquí fuimos electos por el poder popular. Les pido que tengamos respeto hacia estos ciudadanos que todavía tienen esperanza que esta Asamblea sea diferente.

Tienen esperanza en nosotros y al tenerla, nosotros tenemos qué cambiar esta historia y tenemos que aprender a que a partir de hoy tenemos un reto importantísimo. La pluralidad es parte de la democracia y al tener pluralidad tenemos aún esperanza.

El mayor tesoro de México es su gente. También invito a los estudiantes que hoy están en las universidades a aprovechar la libertad de expresión que hoy tienen, a que demuestren su potencial de conocimiento y que hagan que México sea diferente.

Quiero cerrar con una frase de Mahatma Gandhi, *la verdad es importante, pero la mentira es la madre de toda la violencia.*

Muchas gracias Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias diputado. Se concede el uso de la Tribuna, hasta por diez minutos, a la diputada Rebeca Peralta León, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática. Adelante diputada.

LA C. DIPUTADA REBECA PERALTA LEON.- Con su venia señor Presidente.

Buenos días compañeros diputados, compañeras diputadas:

El grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática rinde hoy un justo homenaje a los Mártires de Tlatelolco.

Hace 47 años fuimos testigos de ese crimen, fue un crimen de Estado ordenado por las más altas esferas del poder contra grupos de jóvenes estudiantes y trabajadores, cuyo único delito fue luchar por libertades democráticas.

El 2 de octubre de 1968 es una fecha histórica que no quedará sólo en la memoria de sus protagonistas, sino forma parte de la historia mexicana.

A 47 años de este lamentable episodio sangriento y de abuso de poder en la historia de México, la niebla del silencio todavía esconde muchos detalles de lo que pasó, no sabemos aún con exactitud el número de muertos, desconocemos por igual los procesos de personas condenadas por este crimen de Estado que de acuerdo a cifras extraoficiales tuvo aproximadamente un número de 600 muertos, más de 2 mil heridos, 2 mil detenidos y decenas de

desaparecidos. Este es el saldo tentativo de la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968.

A la fecha hay impunidad total, no hay investigaciones abiertas, menos se ha podido castigar a los responsables que orquestaron este crimen de lesa humanidad.

Los mexicanos no olvidamos y condenamos el actuar de grupos paramilitares que van desde aquel famoso *Batallón Olimpia* y otros muchos que siempre están ahí sirviendo a los grupos en el poder.

Acontecimientos como el *Jueves de Corpus Christi*, *Acteal* y por supuesto el crimen cometido en contra de campesinos e indígenas en *Aguas Blancas*, en Guerrero; atrocidades históricas que se suman a una gran cantidad de barbaries cometidas en contra del pueblo mexicano y que hoy siguen impunes.

México está cansado de la impunidad, el abuso de poder. Durante muchos años los mexicanos hemos sido víctimas de grandes crímenes de Estado y nunca hay responsables, como el caso de *Tlatlaya*, *Ayotzinapa*, sin olvidar que el 26 de septiembre de 2014 los estudiantes normalistas aún desaparecidos tomaron autobuses para venir a la Ciudad de México a la conmemoración del 2 de octubre, celebrando el 46 aniversario de la matanza en la *Plaza de las Tres Culturas*.

En 1968 México decidió a través de sus estudiantes, quienes fueron apoyados por diversos sectores, como son trabajadores, médicos y madres de familia, entre muchos otros, los cuales luchaban por mayores oportunidades.

En 1968 las calles del Distrito Federal fueron abarrotadas por un movimiento social de amplias, muy amplias dimensiones; nuestras calles eran inundadas por jóvenes estudiantes que cansados del abuso del poder y represión decidieron tomar en sus manos la lucha civil pacífica para transformar la Nación.

Es precisamente en este punto donde debemos de decir ya basta, ya basta de culpar, perseguir y reprimir a las mujeres, jóvenes y hombres que quieren cambiar la vida pacífica de México; mujeres, jóvenes y hombres que buscan cambiar el modelo económico y político por la vía de la manifestación, las

palabras, las ideas, el arte, la música y diversas formas de expresión que ponen en jaque a los gobiernos represores a lo largo y ancho del país.

Sabemos bien que los recuerdos pesan más que los discursos y es por eso que les voy a pedir que nos pongamos de pie y podamos darles un minuto de aplauso a todos estos hermanos y hermanas caídos en este genocidio atroz cometidos por los gobiernos priístas de los años 60 y años 70.

Por favor, compañeras y compañeros diputados.

(Minuto de Aplausos)

LA C. DIPUTADA REBECA PERALTA LEON.- Gracias, diputados.

Vale la pena recordar las luchas por las libertades democráticas. Hoy conmemoramos 47 años de la masacre en la Plaza de las 3 Culturas diciendo y señalando que la historia reciente de nuestro país no debe permitir nunca más un Díaz Ordaz como Presidente ni un Luis Echeverría en la Secretaría de Gobernación ni mucho menos un Alfonso Corona del Rosal como Regente.

La Ciudad de México debe garantizar los derechos fundamentales de los individuos; debemos estar a la vanguardia en materia de derechos humanos. Nosotros sí marcamos la diferencia con otras entidades, donde la represión es una realidad o donde se pisotean los derechos de los periodistas y ni qué decir de los Estados donde nuestros hermanos mineros, jornaleros, son tratados igual o peor que nuestros estudiantes de 1968.

Por eso es importante que en el Distrito Federal ofertemos como gobierno de izquierda la libre asociación, el derecho a la manifestación con resguardo sí, pero sin represión.

Sabemos bien que a 47 años de lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas avanzamos en diversos temas, materias en México, gracias a luchadores sociales como Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Raúl Álvarez Algarín, Eduardo Valle, Ana Ignacia Rodríguez, Gilberto Guevara Niebla, entre muchas y muchos otros hermanos estudiantes. Hoy tenemos mayores libertades, mejor educación, avance en temas de libertades y derechos humanos. Ahí radica la importancia de no abandonar nuestras convicciones y luchas por la igualdad por la libertad y por los derechos humanos en esta ciudad capital.

En el PRD fortaleceremos y velaremos por los intereses y derechos más fundamentales de los seres humanos. Esta Ciudad será la capital y la sede de los derechos humanos, haciendo valer el derecho libre de expresión y asociación sin que estas sean condenadas o juzgadas por el Estado Mexicano.

En el Distrito Federal haremos valer la ley para prevenir, eliminar y sancionar la desaparición forzada de personas y la desaparición por particulares en el Distrito Federal, publicado el 7 de mayo del 2015.

En la Ciudad de México es hoy una ciudad libertaria y garantiza de derechos y no vamos a ceder ante la presión de los poderes fácticos, no vamos a caer en la represión.

Antes de seguir, compañeras y compañeros diputados, me gustaría hacer un reconocimiento a los más de 300 perredistas caídos durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Dichos compañeros pelearon por un ideal de izquierda, buscaban la democratización del país, dieron su vida por consolidar al PRD. Por tal motivo estoy obligada a defender a mi partido, mis colores y mis ideales, no más asesinatos del Estado, velaremos por las libertades políticas y democráticas de mi país.

Termino diciendo: México tiene memoria, historia, recuerdos, madres, hermanas, padres, abuelos, abuelas, primas, primos, amigos, amigas, hijos e hijas que lucharon en 1968 por un mejor país y es gracias a su entrega, valor, lucha y compromiso que hoy tenemos un mejor lugar para nuestros hijos.

A 47 años de la masacre: El 2 de octubre no se olvida, es de lucha combativa.

Es cuanto, señor Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias, diputada. Por último, se concede el uso de la palabra hasta por 10 minutos al diputado Raymundo Martínez Vite, del grupo parlamentario del Partido MORENA. Adelante, diputado.

EL C. DIPUTADO RAYMUNDO MARTÍNEZ VITE.- Con su permiso, señor diputado Presidente.

Saludo a José Palacios, padre de ex detenido el 2 de octubre de 2013; a Ana María Castillo, mamá de Fernando Bárcenas, 13 de septiembre de 2013; Olivia Castillo, tía de Fernando Bárcenas, 13 de septiembre de 2013; Alejandro

Esquivel, abogado; Alejandro Montaña, 1º de septiembre del 2013; Flores Gutiérrez, abogado familiar del 2 de octubre; Gabriel Hernández, abogado defensor; Gabriel Hernández, ex detenido 2 de octubre. Sean ustedes bienvenidos.

Nosotros venimos aquí a esta Tribuna, en la que por cierto Gustavo Díaz Ordaz asumió su responsabilidad histórica, política y moral. Venimos a honrar la memoria de las víctimas de la intolerancia, el autoritarismo, la represión. No venimos a denostar sino a exigir respeto a los derechos y libertades de las leyes y de los jóvenes mexicanos.

Diputadas y diputados:

Además de atraer a la memoria a los caídos el 2 de octubre, me parece pertinente recordar a tres luchadores sociales que en 1968 eran maestros universitarios y que también fueron parte de ese movimiento estudiantil, hombres que siempre se mantuvieron solidarios, firmes en sus convicciones y nos acompañan en su espíritu me refiero a José Revueltas, a Heberto Castillo y a Fausto Trejo.

En 1968 se cometió un crimen de Estado en la Plaza de las Tres Culturas, cuya violencia desproporcionó e hizo mella en la conciencia de la gente del Distrito Federal y de todo México.

Dichos acontecimientos fue la respuesta del gobierno a una serie de manifestaciones pacíficas que comenzaron el 26 de julio de este mismo año y que contaron con la participación de alumnos, profesores, incluso del Rector de la UNAM, Javier Barrios Sierra.

La respuesta a estas manifestaciones consistió en la participación de las fuerzas armadas, ya que el Ejecutivo Federal ordenó al Ejército reprimir, atacar, cercar y exterminar a los estudiantes. Hechos que fueron registrados durante los meses que duraron las protestas y se materializaron en actos reprobables como volar de un bazucazo la puerta histórica del Colegio de San Ildefonso, en esa época una preparatoria; tomar por asalto la Ciudad Universitaria el 18 de septiembre y el Casco de Santo Tomás del 23 del mismo mes.

Finalmente, perpetrar la mayor infamia represiva de la segunda mitad del siglo XX, aquella tarde del 2 de octubre de 1968, una tarde en la que miles de

estudiantes llenaron la Plaza de las Tres Culturas con el fin de participar en un mitin pacífico convocado por el entonces Consejo General de Huelga; una tarde cuyo saldo fue centenares de muertos y heridos, mismos que quedaron tirados en la plaza, así como más de 2 mil asistentes que fueron llevados a prisión; una tarde donde las luces de bengala lanzadas de un helicóptero fueron la señal de ataque del Ejército, y los guantes blancos del Batallón Olimpia, la insignia de los verdugos, el *mátalos en caliente* del porfiriato se convirtió en operación galeana, y así fue como se consumó ese crimen planeado y avalado por Gustavo Díaz Ordaz y su Secretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez, ambos azuzados por gobiernos de la CIA. Para este gobierno disentir de ello delito grave y a quien se atreviera había que difamarlo, someterlo o eliminarlo.

Así no es un secreto que además del acoso policiaco y del Ejército, el movimiento del 68 se desarrollara bajo una campaña mediática en su contra, sin embargo la consigna *no somos uno, no somos cien, prensa vendida cuéntanos bien*, retrató a la perfección la necesidad de los estudiantes por ser vistos y escuchados, pues antes era mudos, como también lo era todo México en su generalidad.

¿Qué pasó después? Nada, los sucesivos gobiernos federales no hicieron ninguna investigación, y no sólo eso, tres años más tarde la administración de Luis Echeverría llevó a cabo otro nefasto, la matanza del 10 de junio, lo que marcó el inicio de la guerra sucia a través de la creación de la Brigada Blanca.

Hoy a 47 años y gracias al esfuerzo de toda una generación de luchadores por la democracia, hemos logrado mantener viva la memoria del 68, una memoria que se ha convertido en parte en la conciencia crítica, democrática de la sociedad mexicana contemporánea, una memoria que ha puesto a la luz la verdad histórica mediante diversos escritos y magníficos documentales provenientes de quienes fueron partícipes de ese acontecimiento.

Asimismo, gracias a las denuncias del Comité del 68 se logró abrir una investigación sobre el caso al inicio del gobierno de Vicente Fox, y debido al cúmulo de pruebas irrefutables presentadas por los sobrevivientes, la Fiscalía

Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado llegó a la conclusión de hacer responsable de estos hechos a Luis Echeverría

Sin embargo, aún no es suficiente. Hasta hoy no ha sido posible aplicar una sanción al ex Presidente, pues la Suprema Corte de Justicia se escurre por la puerta falsa de la pretensión del delito de genocidio, cuanto esto es falso. A estos hechos hay que agregarle la felonía de otros gobiernos que en lugar de alejarse de estas prácticas han continuado con este ímpetu represor, lo que queda demostrado en hechos igual que responsables como la guerra sucia que se fraguó contra los movimientos críticos o disidentes de la década de los 70 y 80, la desaparición y exterminio de luchadores sociales de la izquierda durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari; la matanza de Acteal, Aguas Blancas en el sexenio de Ernesto Zedillo; la represión a la APPO, en Oaxaca; la desaparición y muerte de diversos luchadores sociales; la amenaza de cierre de varias escuelas normales y más reciente la desaparición forzada de 43 normalistas de la ex Normal Superior de Ayotzinapa en el transcurso de este sexenio actual, lo que sólo parece el regreso a ese pasado violento y represor donde las fuerzas del Estado vuelven a mancharse de sangre al atacar y reprimir a su propio pueblo.

Diputadas y diputados, la sociedad mexicana tiene memoria y sabe que el Ejército jamás debe ser utilizado para atacar a la población desarmada. Nosotros debemos hacer todo para que estos hechos lamentables jamás vuelvan a ocurrir.

Yo fui profesor y entiendo muy bien el ímpetu de lucha y de cambio que habita en los jóvenes, y hoy siento esa fuerza en millones de hombres y mujeres que no han dejado de soñar nunca, personas cuyos anhelos lejos de haberse esfumado, han sobrevivido dentro de sus corazones, aún a pesar de gobiernos represores como el de Enrique Peña Nieto en el país y el de Miguel Ángel Mancera en esta Ciudad.

Nunca como hoy es tan indispensable tener esperanzas y soñar con la libertad, con la libertad de ser valientes y luchar por nuestros propios destinos, tal como nos enseñaron los estudiantes aquella tarde octubre de 1968.

2 de octubre, no se olvida.

Es cuanto, señor Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias, diputado. Se solicita a todos los presentes ponerse de pie, a efecto de entonar el Himno Nacional y al finalizar este rendir Honores a la Bandera a su salida del recinto.

(Entonación del Himno Nacional)

(Honores a la Bandera)

EL C. PRESIDENTE DIPUTADO LUCIANO JIMENO HUANOSTA.- Gracias. Pueden sentarse.

Insértese el acta de la presente *Sesión Solemne* en el Diario de los Debates.

Se levanta la sesión y se cita para la Sesión Ordinaria que tendrá lugar el día martes 6 de octubre del año 2015, a las 09:00 horas.

Se ruega a todos su puntual asistencia.

(11:10 horas)

